

ALFONSO CABELLO JIMÉNEZ



Alfonso Cabello Jiménez, nace en Montalbán de Córdoba, el día 13 de noviembre de 1932. En agosto de 1956 se marcha a Madrid, donde vive durante 21 años y donde estudia bachillerato y magisterio. Después de ganar las oposiciones al Cuerpo de Profesores de Enseñanza General Básica se licencia en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid.

En septiembre de 1977 es destinado como profesor a Mahón (Menorca), donde vive por espacio de siete años. En julio de 1984, se traslada a Córdoba, donde sigue en la docencia hasta su jubilación.

Es coautor de un libro de Historia, destinado a los alumnos de Formación Profesional, publicado en Ediciones Anaya en 1975. Ha publicado además los siguientes libros de poesía: Flor de otoño (1988), Cadencias y soledades (1990), Vivencias sonoras (1991), Alas de fuego (1992), Brumas (1994), Gelina. Antología poética (1995); Ecos de caracola (1996 y 1998); Promesas del viento (1997); Nenúfares (1998); Sueños de alhelí (1999); Rosas de azafrán (2000); Auras marinas (2001); Olas de cristal (2002); Alba de azahar (2003).

En 1993, la editorial Cultura y Paz de Madrid, publica una segunda edición de los cuatro primeros libros de poesía mencionados anteriormente. En 1985 obtiene el primer premio de poesía concedido por el Ayuntamiento de Madrid y dos segundos premios en Madrid y Guadalajara. Sus poemas han sido publicados en un manual de "Lengua Castellana y Literatura" para la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) por la editorial Editex, en diversas antologías, periódicos y revistas literarias. Además ha publicado gran cantidad de artículos periodísticos y ha prologado varios libros.

En mayo de 1999 es nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

En esta página presentamos unas breves pinceladas de cuatro de los últimos libros publicados por Alfonso Cabello (Ecos de caracola, Nenúfares, Sueños de alhelí y Rosas de Azafrán).

[«Ecos de caracola» 1996](#)

En este libro Alfonso Cabello Jiménez nos ofrece su clásico concepto de metro y de la poesía en una serie de composiciones de muy diversa temática.

Desde la pasión amorosa , o las ansias del desamor, a los graves temas de desesperanza y de la soledad, pasando por su ahondada y cálida emoción de la naturaleza, Alfonso Cabello muestra su ya acrisolado dominio métrico y formal inserto en una tradición atemporal, pero que marcadamente nos devuelve ecos de la dulce asonancia becqueriana y de la poesía premodernista.

«Nenúfares» 1998

El conjunto de poesías contenidas en este libro, es un compendio de pasiones humanas en las que el tema del amor es su denominador más común. No obstante también se pueden detectar en algunas de sus poesías algunos retazos de desamor; de utópicas ilusiones; de melancólica tristeza y alegres pinceladas de esperanzas.

Algunas de sus poesías nos transportan a un reposado estanque cuajado de blancos nenúfares en flor, dentro de unos cuidados jardines, tal vez inspirados en la realidad de los bellos y frondosos jardines del alcázar cordobés.

También su poesía deja entrever la preocupación del poeta por los aspectos sociales de las gentes de su tierra.

Junto a los cuidados sonetos endecasílabos, conviven en armonía los romances hexasílabos, los cuartetos encadenados, las redondillas y las flamencas soleares.

«Sueños de alhelí» 1999

Un año después nos vuelve a deleitar Alfonso, con este nuevo e importante libro de poesías. El poeta conoce sobradamente el universo de las figuras mitológicas que hace cobrar vida en muchas de sus poesías y con ello consigue transportarnos a su mundo de sueños.

Son sueños posibles en clave poética escritos con una magistral pluma. Sueños que nos transportan, por medio de sus cuidados versos y su sonora rima, a percibir los aromas de alhelíes y jazmines de la calle de las flores de su Córdoba natal, romana y mora.

Y a Córdoba nos traslada el argumento de varias de sus seguidillas con bordón, perfectamente construidas.

También aquí mezcla sabiamente varias estrofas de tercillos, con coplas y redondillas encadenadas; con serventesios endecasílabos, bien construidas décimas, sonetos y sonetillos.

«Rosas de azafrán» 2000

Este nuevo libro ofrece una ordenación específica, que recuerda la estructura externa de otras recopilaciones poéticas del autor , Bajo el nombre de *Gelina*, que es el de la amada ideal, la esposa se intuye todo un universo de variaciones amorosas que el poeta, como buen fingidor que es, sutiliza y concreta en flores y fragancias, deseos y recuerdos.

Otra sección ofrece un registro nuevo dentro de la temática dominante: la sensación existencial de la persona expuesta al rigor de la vida. Aparece entonces el poeta como un hombre desvalido y solo, como fugitiva hoja expuesta al impulso de la tempestad o del viento, que dijera en su momento y de

manera tan magistral el divino *Francisco de Aldana*. Se encuentran también referencias a hechos recientes de mayor o menor trascendencia, como la muerte del poeta *Alberti* o el desarraigo de la encina existente en las Tendillas. La nota reflexiva, filosófica y naturalista está presente en la parte final del libro

En conjunto, el lector puede encontrar en esta colección una abundante variedad temática y métrica de poemas, compuestos recientemente, con una expresión acendrada y directa, certera y comprensible, en la que predomina la nota de amor en sus múltiples variaciones aunque no están ausentes otros muchos sentimientos humanos como la nostalgia, la amistad o el recuerdo. Como el romántico, una vez acabada la lectura, podemos apoyar la frente en la mano y sentir un soplo de las brisas cordobesas, una onda de perfumes y de armonías lejanas.

A continuación se han seleccionado algunos de sus mejores sonetos y otras formas clásicas conocidas, extraídos de su antología "Gelina"

VERTIGO

Solos los dos, bajo una vieja encina,
una tarde de un cálido verano,
mirando fijamente al horizonte
en el silencio mágico del prado.

La tarde se marchaba lentamente,
y el paisaje difuso y solitario,
dejaba entre las sombras los enigmas
ocultos tras la umbría del ocaso.

Sentimos que hasta el aire nos miraba,
y la encina tan casta sin embargo,
nos cobijó, y en su penumbra surge,
el vértigo candente del naufragio.

Miré sus ojos. Contemplé la aurora
y el paisaje de nuevo iluminado.
¡Qué radiante mañana! ¡Qué armonía!
El aire se nos hizo más humano.

(Agosto de 1999)

COMO EL CIPRES

Cómo el ciprés luchando contra el viento,
me siento solitario en la llanura.
Cómo el ciprés. Mi flébil desventura
ha perdido de golpe su argumento.

Ya no sé ni siquiera lo que siento.
Mi frágil corazón siempre procura,
no rendirse jamás a la locura
de un terrible y absurdo desaliento.

Cómo el ciprés que está perdiendo el
duelo,
está mi corazón en su morada,
luchando abiertamente con desvelo.

Cómo el ciprés. ¡Qué triste desconsuelo!
Tener la tierra a la raíz pegada,
mientras se mira sollozando al cielo.

(Solsticio de invierno de 1999)

QUINIENTOS BESOS

A mi musa poética.

Tú eres la calma,
yo soy el viento,
tú eres la brisa,
yo soy el fuego.
Tú la certeza,
yo el desconcierto,
tú sinfonía
y yo el silencio.
Tú eres la hora,
yo soy el tiempo,
tú la pradera
y yo el sendero

Tú la esperanza,
yo el desaliento,
tú la armonía,
yo el desencuentro.
Tú eres la rosa,
yo el rododendro,
tú la alameda,
yo el roble viejo.
Tú eres mi aurora,
mi luz, mi aliento
y quiero darte
quinientos besos.

(5 de febrero de 2003)

TODO ES IGUAL

Todo es igual y todo es divergente,
inmutable y cambiante cada día.
El mar, la luz, el viento y la alegría,
siempre inestable y siempre permanente.

La noche extraña, gélida y caliente.
El mismo barco anclado en la bahía.
El mismo corazón. La fantasía
siempre es igual y siempre diferente.

Y en esta permanente diferencia,
se deshoja la rosa con el viento,
rompiendo brutalmente su inocencia.

La misma rosa ecuánime y austera,
siempre distinta y con su mismo aliento,
florece nuevamente en primavera.

(Enero de 2000)

SER Y NO SER

Yo ni sé si es verdad la primavera,
ni tampoco el aroma de las flores.
Si cantan de verdad los ruiseñores
o todo es vanidad, humo y quimera.

Si la existencia es falsa o verdadera
o todo un artificio de colores,
que esconde los amargos sinsabores

Yo no sé si es verdad que estoy muriendo
o es todo una terrible fantasía
en esta sinrazón que estoy viviendo.

Y no sé si es verdad que esta jugada
es vivir o una triste sinfonía
en una desventura hacia la nada.

(Abril de 1995)

en esta singladura pasajera.